

MOSSADEGH

La revancha histórica de un patriota en pijama

MANUEL MORENO ANTON

DOCE de febrero de 1979: después de cuarenta y ocho horas de lucha en Teherán entre los últimos seguidores del Sha de Persia y los revolucionarios partidarios del ayatollah Jomeini, posteriores al fracaso del intento de salida organizado por los Estados Unidos en la persona de Chapour Baktiar, la trinidad de poderes políticos —revolucionario, reaccionario y oficial— desaparece en beneficio del primer poder. Así, Mehdi Bazargan, nombrado días antes primer ministro de facto por los revolucionarios, se transforma en el primer ministro de iure de la recién instaurada República persa.

Uno de mayo de 1951: el Majlis (Parlamento persa) aprueba la nacionalización del petróleo creando la Sociedad Nacional del Petróleo Iraní (SNPI) para reemplazar a la Anglo Iranian Oil Company (AIOC). Para presidir la comisión encargada de la liquidación de la firma inglesa, y para la dirección de la nueva empresa nacional, el Gobierno nacionalista del doctor Mossadegh nombra al ingeniero y científico Mehdi Bazargan. Cargo en que permanecerá más de dos años, haciendo frente a un impresionante bloqueo económico imperialista, hasta que las fuerzas contrarrevolucionarias dan un golpe de Estado anticonstitucional.

Entre una y otra fecha transcurren veintiocho años presididos por el fantasma de la política nacional y patriota del doctor Mossadegh. Su última aparición pública, declarando en pijama ante el Tribunal reaccionario que lo juzgó y condenó, no ha dejado de estar presente un solo día en el escenario político persa. Más de tres Frentes Nacionales, principal organización política de resistencia a la dictadura del Sha, reivindicaron sucesivamente su memoria y su política. Precisamente el dirigente de este último frente, Karim Sandjabi, acaba de ser nombrado ministro de Asuntos Exteriores por los revolucionarios. Y es que el recuerdo de aquellos hechos, protagonizados por quien es conocido por los persas como "el

patriota en pijama", se superpone sobre los que están aconteciendo estos días en Persia.

Tan es así, que cuando el Sha fue literalmente expulsado de su país decide tomar unos días de descanso en Marruecos —antes de instalarse definitivamente en los Estados Unidos—, especulando con la posibilidad de que el actual proceso histórico reedite lo sucedido en agosto de 1953. Aquella primera expulsión, que precedió la caída del doctor Mossadegh, fue seguida cinco días después de un triunfal regreso apoyado en las bayonetas del general Zahedi, que acababa de sublevarse contra la democracia. Maniobra que en esta ocasión han intentado repetir los miembros de la Guardia Imperial sin poder vencer ante la resistencia popular, que los barrió en menos de tres días.



Bazargan, primer ministro de la nueva República islámica persa.

Un bloque social nacional y democrático

En aquellos dos cruciales años (1951 a 1953) se jugó en Teherán la primera parte del combate político que hoy centra la atención mundial sobre Persia. Como consecuencia del atentado mortal al general Razmara, dictador de turno por



Mossadegh, jefe del Gobierno nacional en Irán, entre 1951 y 1953, y catalizador de un amplio bloque social y democrático.

aquel entonces, la presión de la opinión pública logra imponer para sustituirle como primer ministro al veterano político nacionalista doctor Mossadegh. Al igual que hoy, el ayatollah Jomeini polariza los sentimientos nacionales de la sociedad persa. Mossadegh fue entonces el primer catalizador de un amplio bloque social nacional y democrático.

En torno al primer ministro Bazargan se unen las mismas fuerzas que sostenían al ingeniero Bazargan hace ya casi treinta años. El apoyo del Bloque Nacional, de los religiosos (mollah Kachami), del Bazar (comerciantes), Tudeh (partido comunista) y la inicial neutralización de las Fuerzas Armadas era el sostén social sobre el que descansó dos años y medio de experiencias de una fórmula política iraní que tenía y continúa teniendo fuertes enemigos internacionales. Exactamente los mismos apoyos y obstáculos que hoy dispone y se enfrenta el actual proceso revolucionario.

En uno y otro caso hay un profundo deseo de preservar la específica identidad nacional desligándola de servidumbres y ataduras imperialistas —Persia

ha sido el gendarme del imperialismo en la vital zona de Oriente Medio—, configurándola en una opción neutralista. Objetivo que se remonta al siglo XIX (huelga contra las concesiones de tabaco a los ingleses en 1891) y recorre todo el siglo XX: rebeldes contra las intervenciones británicas y zarista, Constitución de 1906, destronamientos de la dinastía Qadjar en 1925, creación de la República Democrática del Azerbaiján en Tabriz en 1945, etc.

Y como principal agente extranjero en todos estos combates nacionales se encuentra la monarquía instaurada por los ingleses en 1925 en la persona de un suboficial del Ejército, rápidamente promovido a Emperador —Reza Sha—, padre del actual Sha exiliado en Marruecos. Así, una de las primeras decisiones, inmediatamente posterior a su regreso en 1953, es reordenar la explotación petrolífera en estrecha compañía con las grandes multinacionales del sector, ampliando el mercado a las norteamericanas como precio por el papel jugado por este país en la preparación del golpe de Estado que derribó al doctor Mossadegh.

Un billete de ida y vuelta para un mercado persa

Y el principal ejemplo histórico está ahí, precisamente en el papel jugado por el Sha durante el bienio nacional de 1951 a 1953. Pues paralela a la presión exterior que tuvo que afrontar el líder nacionalista se desarrolló una presión interna desde el mismo palacio imperial. El punto de partida de ambas arranca del fracaso de la gestión de buenos oficios realizada en julio de 1951 por el conocido político norteamericano Averell Harriman.

A partir de entonces se cierra la refinería petrolífera de Abadan controlada por los británicos, se inicia el bloqueo internacional del petróleo persa por parte de las famosas y temidas "siete hermanas", se organiza una campaña propagandística presentando al doctor Mossadegh como un agente soviético, silenciando la nacionalización de las pesquerías soviéticas en el mar Caspio, etc. A pesar de las sentencias de varios Tribunales italianos y japoneses, ratificadas por una importante decisión del Tribunal Internacional de La Haya, nadie osa desafiar este cerco imperialista entablando negociaciones con el

Gobierno persa. "Yo señalaba —escribe el Presidente Eisenhower en sus Memorias— los peligros existentes en Irán para que el petróleo de Oriente Medio no pasase bajo ninguna excusa o circunstancia a los comunistas". (Treinta de abril de 1953... cuatro meses antes de la caída del doctor Mossadegh.)

Simultáneamente empiezan a desarrollarse las maniobras del Sha contra el primer ministro que defendía las riquezas nacionales. Tentativa de golpe de Estado a cargo de un coronel de la Guardia Imperial, amenaza de dimisión por parte del Sha en la primavera de 1952 y en invierno de 1953, primera destitución, por Decreto, de Mossadegh en junio de 1953 y nombramiento de un nuevo primer ministro en la persona de Ghassem Saltanech, que revoca tres días después ante la movilización popular en favor del dirigente nacionalista. Finalmente, diez días después de que la política nacionalista fuese ratificada en un referéndum por el 99,4 por 100 de los electores, el Sha vuelve a destituir al primer ministro el 13 de agosto de 1953. Colocando ilegalmente en su lugar al general Zahedi —refugiado entonces en la Embajada norteamericana y último embajador del Sha en los Estados Unidos antes de su reciente huida—, desencadena el proceso reaccionario y antinacional que acabaría pocos días después

con el billete de ida y vuelta a Roma del Sha y el golpe de Estado de un sector del Ejército (640 oficiales fueron detenidos y otros veintitantos fusilados por los golpistas). "El avance del comunismo había sido detenido —sentenciaba el Presidente Eisenhower en sus referidas Memorias— y ciertos de sus tentáculos habían sido cortados en Irán".

Más tarde, los principales órganos de información mundiales, así como diversas Memorias personales de los protagonistas de aquellos hechos, describen con pelos y señales la intervención directa e indirecta de los norteamericanos en el desarrollo de los acontecimientos que provocaron el fracaso de la primera fase de la revolución antiimperialista persa. De todos ellos se deduce claramente la participación de una conocida sigla norteamericana dedicada a estos menesteres junto con la de los hermanos Dulles, el general norteamericano Schwartz Kope, Loy Henderson y la hermana del propio Sha, princesa Ashraf, junto —claro está— la del general Zahedi, ex agente de la Gestapo. Los detalles de esta operación son tan conocidos que hasta el diario del Tudeh (partido de las masas o partido comunista) —"Mardom"— informaba a sus lectores del número y titular de la cuenta corriente bancaria empleada para financiar a los auxiliares persas en la tarea de controlar el mercado petrolífero: cheque número

703.352 de la importante Banca Melly.

La ofensiva reaccionaria actual

Lección que los actuales dirigentes persas no deberán desdiseñar a pesar de que el contexto internacional en el que operan es diametralmente opuesto al que existía en los tiempos de Mossadegh. La inexistencia de la guerra fría, la ruptura paulatina de la política de bloques y la coexistencia pacífica son factores que antes no existían y que ayudan a dificultar un poco menos el inicio de la segunda fase de la revolución nacional iraní.

Aunque la situación sigue recordando la acaecida hace treinta años. Un buen síntoma de ello lo evidencia la amplia ofensiva propagandística contra el proceso revolucionario en los medios de comunicación occidentales. Combinando la ignorancia, el racismo, la visión eurocentrista y la mala voluntad analítica, las grandes agencias informativas están centrando su atención en los aspectos más folklóricos y superficiales del proceso —o menos comprensibles desde una óptica occidental— para desacreditar la importancia política de lo que está sucediendo en la República persa.

Eje de toda esta campaña es la continua referencia al islamismo desconectándolo de su ambiente social y entorno socioeconómico. El mito del peligro amarillo o del peligro comunista es así sustituido por el mito de la amenaza "mora". Tratando de presentar como una involución islamista regresiva, en relación con el régimen depuesto, la nueva situación política deforma el sentido específico que tiene la religión como uno de los pocos factores de identidad nacional que conserva el pueblo persa, se esboza la interpretación de que estamos delante de un grupo de fanáticos religiosos y no ante la insurrección nacional y democrática de un pueblo continuamente expollado.

Por supuesto que el principal peligro de este proceso revolucionario no está ahí, sino en sus propias contradicciones que lo irán decantando poco a poco hacia unas u otras fórmulas políticas y socioeconómicas. Pero quienes preparan nuevos pijamas para los líderes nacionalistas van a intentar cortar o alterar esta decantación. Porque la revancha histórica de Mossadegh corre el riesgo de ser un "boomerang" que se vuelva contra el propio pueblo que la protagoniza. Aunque han pasado más de seis días de su huida, no hay que descartar una segunda vuelta del Sha. ■



Jomeini y el líder de la OLP, Arafat, durante su entrevista en Teherán.